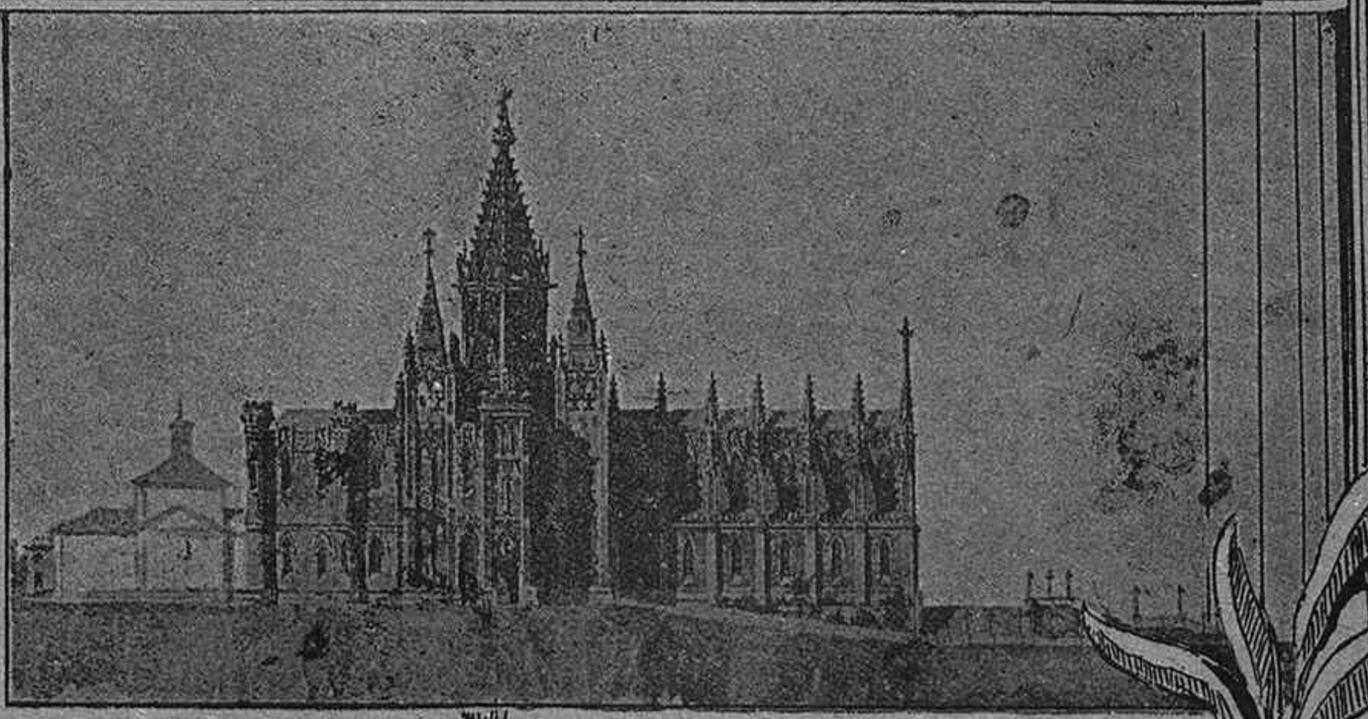
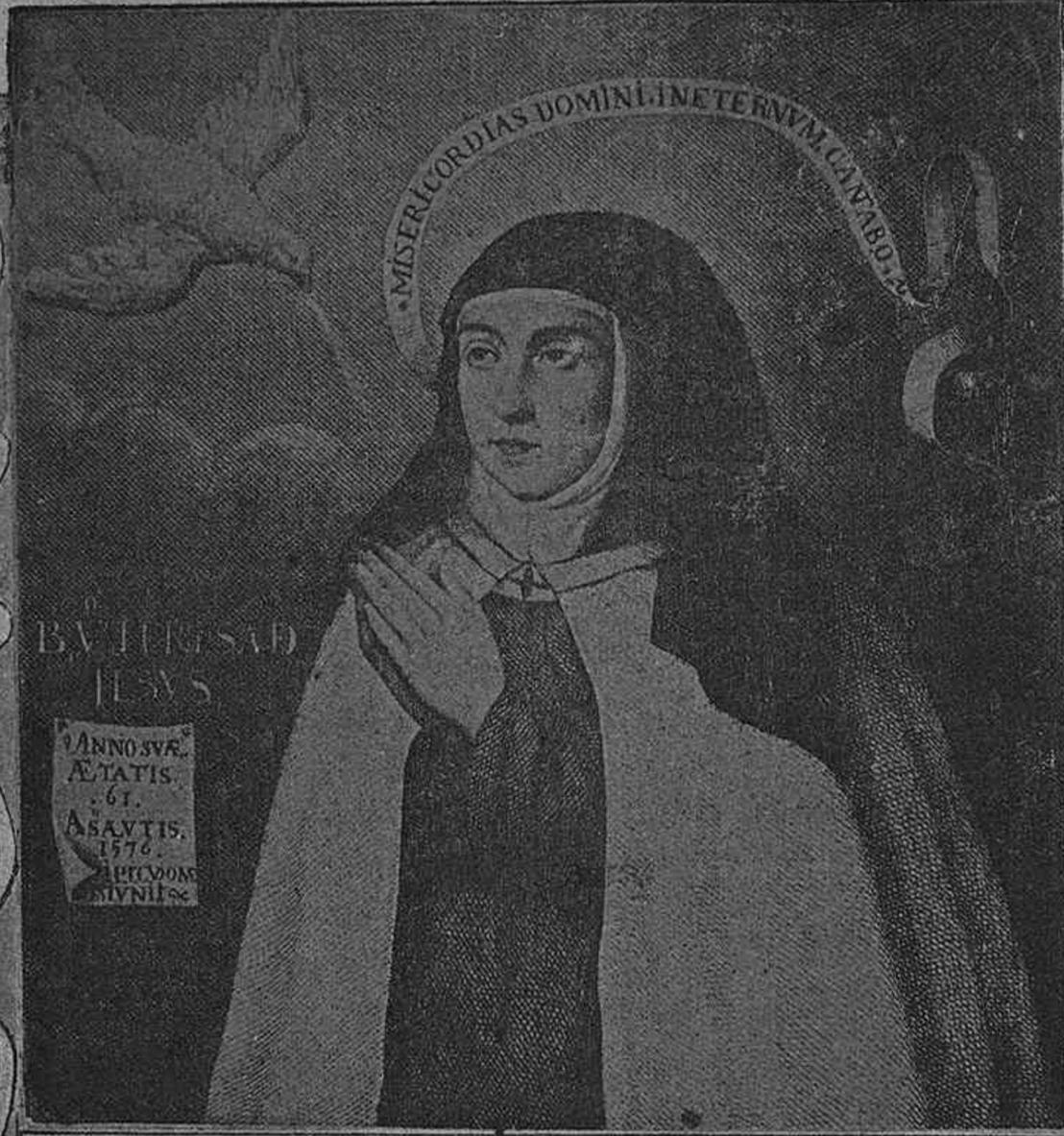




# Basilica de Resurrección



15 Febrero, 1902

Núm. 53

## SUMARIO

---

- I.—*Los sellos de la Santa*, N. S. M.
- II.—*Jamuga y báculo*, Tomás Redondo.
- III.—*Crónicas del campo*, Mariano D. Berrueta.
- IV.—*Adoración* (poesía), José María Gabriel Galán.
- V.—*Alma animosa*, M. Cruz.
- VI.—*¡Hispete majo!* T. Redondo.
- VII.—*Crónica*.
- VIII.—*Donativos para las obras de la Basílica Teresiana*.

## GRABADOS

- I.—Salamanca: *Antiguo colegio de San Bartolomé (hoy Gobierno civil de la provincia)*.
- II.—Idem; *Sepulcros en el claustro de la Catedral*.
- III.—Idem: *Puerta de Ramos en la Catedral*.



NÚM. 53

Salamanca 15 de Febrero de 1902

AÑO VI

## LOS SELLOS DE LA SANTA



Es verdaderamente ingeniosa y admirable la industria de que se valen las almas escogidas, para adelantar en el camino de la perfección y santidad. El más ordinario de los quehaceres, la más insignificante de las ocupaciones, lo que parece menos relacionado con la vida espiritual, conviértienlo ellas en escuela de virtudes, donde aprenden y adquieren las que forman luego el nimbo esplendoroso de su gloria.

En este arte y destreza de los santos, fué maestra insigne la Seráfica Doctora, como lo fué también en toda obra de propia santificación y de verdadera caridad para con sus semejantes. Elegida Priora del convento de Ávila, pensó sin duda en aplicarse con toda el alma al ejercicio de la humildad, ya que el cargo la enaltecía, y pronto encontró un medio apropiado para no olvidar jamás la pequeñez y miseria que heredamos los descendientes del primer hombre.

Puesto que era preciso poner el sello de la Santa Casa á cuantos documentos tuviera que subscribir como Prelada,—costumbre de aquellos y de estos tiempos—nada mejor, según



la Santa Madre, que el usar á diario de la imagen de la muerte, para que, al estamparla en el escrito ó documento que despachase, le recordara lo percedero de esta vida y le avisara de que, al fin y término de ella, había que rendir cuenta exacta y minuciosa de todos nuestros actos.

*El sello de la muerte* era, por tanto, la garantía del acierto con que la santa Priora desempeñaba su cargo y la provechosa predicación de que se servía, juntamente con sus palabras y ejemplos, para alentar por el camino de la perfección á las personas con quienes mantenía frecuente y santificadora correspondencia.

¡Cómo apreciaba la insigne Reformadora aquel sello, despertador de tristezas, según el mundo, y anuncio venturoso de nueva y perdurable vida para el Serafín del Carmelo! ¡Cuán frecuentes y altísimas eran las contemplaciones en que se detenía ante aquella imagen de la muerte, signo de la ansiada libertad que impedían *esta cárcel y estos hierros en que el alma está metida!*...

\*  
\* \*

La felicidad perfecta, que consiste en la posesión de Dios Nuestro Señor, no se puede lograr en este mundo de dolores, inquietudes y miserias, es cierto; pero los que llegan á la cima de la santidad que se levanta hasta tocar con el átrio de la gloria, parece como que gozan por anticipado en la tierra de las dulzuras inefables de la otra vida. Y es la razón, que desde aquellas alturas no se fija la vista en nada de lo de aquí abajo, ni el entendimiento acierta á contemplar más que la Verdad Infinita, ni la voluntad se deleita y complace, sino es en el amor al Bien Sumo, ni se gusta de otra vida que no sea la verdadera y dichosa vida del alma, que es Jesús.

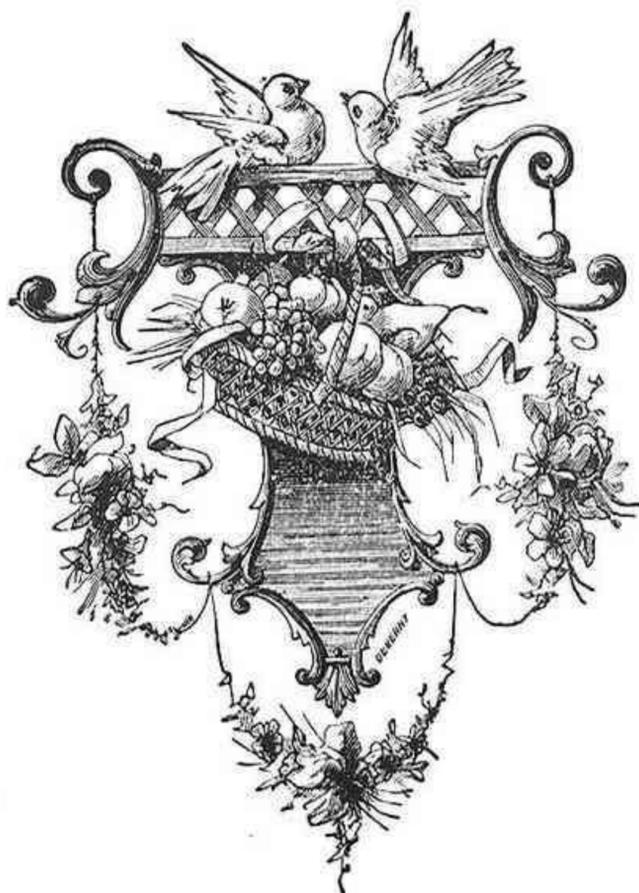
Hé aquí por qué la Santa Madre Teresa, entregada por completo á Jesús, que era su vida, no podía sufrir, cuando llegó á las alturas de la perfección, nada que no le hablase de su Jesús, nada que no le recordara al Amado de su alma; nada, en fin, que no fuese amar y amar ardentísimamente al que era Dueño de todo su sér.

Aquel sello de la muerte que le sirvió para caminar hacia la verdadera vida, no podía usarlo ni lo toleraba ya. “*No puedo sufrir*, decía á su hermano D. Lorenzo, *el sellar con esta muerte*„. Por eso dispuso que le hicieran otro en el que estuviese grabado el nombre dulcísimo de Jesús, porque *deseaba que Jesús se hallase en su corazón como se encontró en el de San Ignacio, mártir*.

Es que Teresa pertenecía por completo á Jesús, y como Jesús es la vida verdadera, no podía ya usar la Virgen Seráfica de otro sello que no fuese *el sello de la vida*.

N. S. M.

Salamanca, 2 de Febrero de 1902.





## JAMUGA Y BÁCULO



ON los trofeos de la Odisea gloriosa llevada á cabo por la insigne Reformadora del Carmelo, cuyas hijas los conservan con religioso cariño en el convento de San José, de Ávila.

Mucho he considerado hasta dónde hubiera llevado sus conquistas para Cristo aquella mujer excepcional, de corazón intrépido, ascua viva de divinos amores, de haber podido alcanzar estos tiempos de asombrosa facilidad para los viajes y las comunicaciones, si, á pesar de las dificultades de todo linaje con que tuvo que luchar, realizó, triunfadora, la obra asombrosa y providencial para la cual el Señor la suscitara.

Porque es muy de notar la manera en que tenía que caminar la perpétua peregrina, aquella "fémina inquieta y andariega,, como la calificó, con tan escasa piedad como sobrado apasionamiento, el Rmo. Nuncio, Sr. Segá, al escuchar de labios del P. Roca la defensa más justificada, serena, respetuosa y concluyente de la obedientísima y sufrida Reformadora de la Descalcez, tan reciamente combatida, y de un modo singular en aquel período álgido de las borrascas que contra ella y los Descalzos desataron los *del Paño*.

Cuantos hayan saboreado el admirable *Libro de las fundaciones*, ingénuo relato, á manera de *Libro de memorias teresianas*, trazado por la seráfica pluma de la mujer "poco letrera,, y lo que escribieron sus primeros biógrafos, que la conocieron y trataron, no podrán olvidar la serie ininterrum-

vida de penalidades que hubo de soportar, los peligros de que providencialmente se libró, y que ella narra con encantadora donosura y no pequeña dosis de sano humorismo.

¿A qué recordar aquel lance peregrino que acaeció á la Santa Madre (lo describe prolijamente su compañero el Padre Julián de Ávila), cuando al venir de Ávila á Salamanca para arreglar el enojoso asunto de la casa comprada al bravo caballero D. Pedro de la Vanda, al llegar, ya anochecido, á un pueblecito, dió un vuelco de su cabalgadura la señora doña Quiteria, después Priora de la Encarnación, y una de las personas que acompañaban á la Santa Fundadora, y cómo poco después notaron la pérdida del asnillo con la alforja en que se hallaban las *blancas* para pagar al de la Vanda, y, por último, el extravío de la Madre de entre los que con ella caminaban, con los consiguientes sobresaltos y los apuros en que todos se vieron hasta que hallaron á la desaparecida?

Para colmo de tristes aventuras, tener que hospedarse todos en una mísera posada, de la que dice con gracejo el Padre Julián de Avila: "lo bueno que tenían estas posadas, que no veíamos la hora de vernos fuera de ellas,,".

No caminaba en sufrido jumento, sino en desvencijado carro la Santa Madre, cuando estuvieron á punto de rodar carro y caminantes por los precipicios de la escarpada Sierra Morena, en donde se puso de manifiesto la especial protección con que á la Madre Teresa regalaba su amadísimo Patriarca San José, que la libró milagrosamente de un funesto percance.

Ni marchaba tampoco *en tren rápido* la bendita Monja, pero sí con harta calentura y mal de garganta, en dirección á Burgos, para llevar á cabo allí la que había de ser la última de sus fundaciones. Al acercarse á la ciudad, tenían que atravesar para llegar á ella, un río, que con las nieves derretidas había crecido en forma tal, que ni los pontones se veían, y rugía amenazadora la corriente turbia de las aguas. ¡Qué noche para la Santa la del 28 de Enero de 1582! ¡Cuán amedrentadas estarían las religiosas que con la Madre Teresa iban, que antes de determinarse á pasar, se confesaron todas, temiendo una muerte segura! *Ea, mis hijas*—les dice en arranque de intrepidez alentadora la Madre—*¿qué más quieren*

*ellas que si fuese menester ser aquí mártires por amor de nuestro Señor? déjenme, que yo quiero pasar primero, y si me ahogare, ruégoles mucho que no pasen.* Y acompañando la obra á la palabra, rompe con sereno atrevimiento por aquel mundo de agua, oyendo que allá en su interior le decía el Señor: *No temas, hija mía, que aquí voy.* Tras ella siguieron las demás y pudieron repetir, luego que salieron ilesas á la opuesta orilla, el cántico de acción de gracias del caudillo de Israel, después del paso del mar Rojo.

Cerremos estas indicaciones de la manera en que la humilde Carmelita caminaba de pueblo en pueblo, de villar en villar, con el ánsia de dar cima á su amada Reforma, transcribiendo algo de lo que ella misma nos dejó escrito y narrado con la más viva y sugestiva sinceridad:

“No pongo en estas fundaciones, dice, los grandes trabajos de los caminos, con fríos, con soles, con nieves, que venía una vez no dejarnos en todo el día de nevar, otras perder el camino, otras con hartos males y calenturas; porque, gloria á Dios, de ordinario es tener yo poca salud, sino que vía claro, que nuestro Señor me daba esfuerzo. Porque me acaecía algunas veces, que se trataba de fundación, hallarme con tantos males y dolores, que yo me acongojaba mucho; porque me parecía, que aún para estar en la celda, sin acostarme, no estaba, y tornarme á nuestro Señor, quejándome á Su Majestad y diciéndole que cómo quería hiciese lo que no podía, y después, aunque con trabajo, Su Majestad daba fuerzas y con el hervor que me ponía y el cuidado, parece que me olvidaba de mí. Á lo que ahora me acuerdo nunca dejé fundación por miedo del trabajo, aunque de los caminos, en especial largos, sentía gran contradicción, mas en comenzándolos á andar, me parecía poco, viendo en servicio de quien se hacía y considerando que en aquella casa se había de alabar el Señor y haber Santísimo Sacramento., (1).

¿Y qué decir de su vida íntima, en esta constante peregrinación, ora la realizase acomodado su dolorido cuerpo sobre la jamuga, en paciente jumentillo, ora apoyada en el báculo de que se servía cuando caminaba á pié, ora aprovechara cualquier otro vehículo para sus viajes, siquiera los hiciese en coche, y esto pocas veces?

No, no se puede decir de la bienaventurada Madre Teresa

---

(1) *Fund.* cap. XVIII.

aquello de *qui multo peregrinantur...*, porque en esos viajes, jamás abandonó la presencia de Dios: Él la acompañaba como á Esposa regalada, y en donde quiera que Teresa se hallare, ponía cátedra de la más subida oración y las más admirables virtudes.

Oigamos lo que escribe, á este propósito, el P. Rivera, el primero que escribió la *Vida* de la Santa Madre Teresa de Jesús:

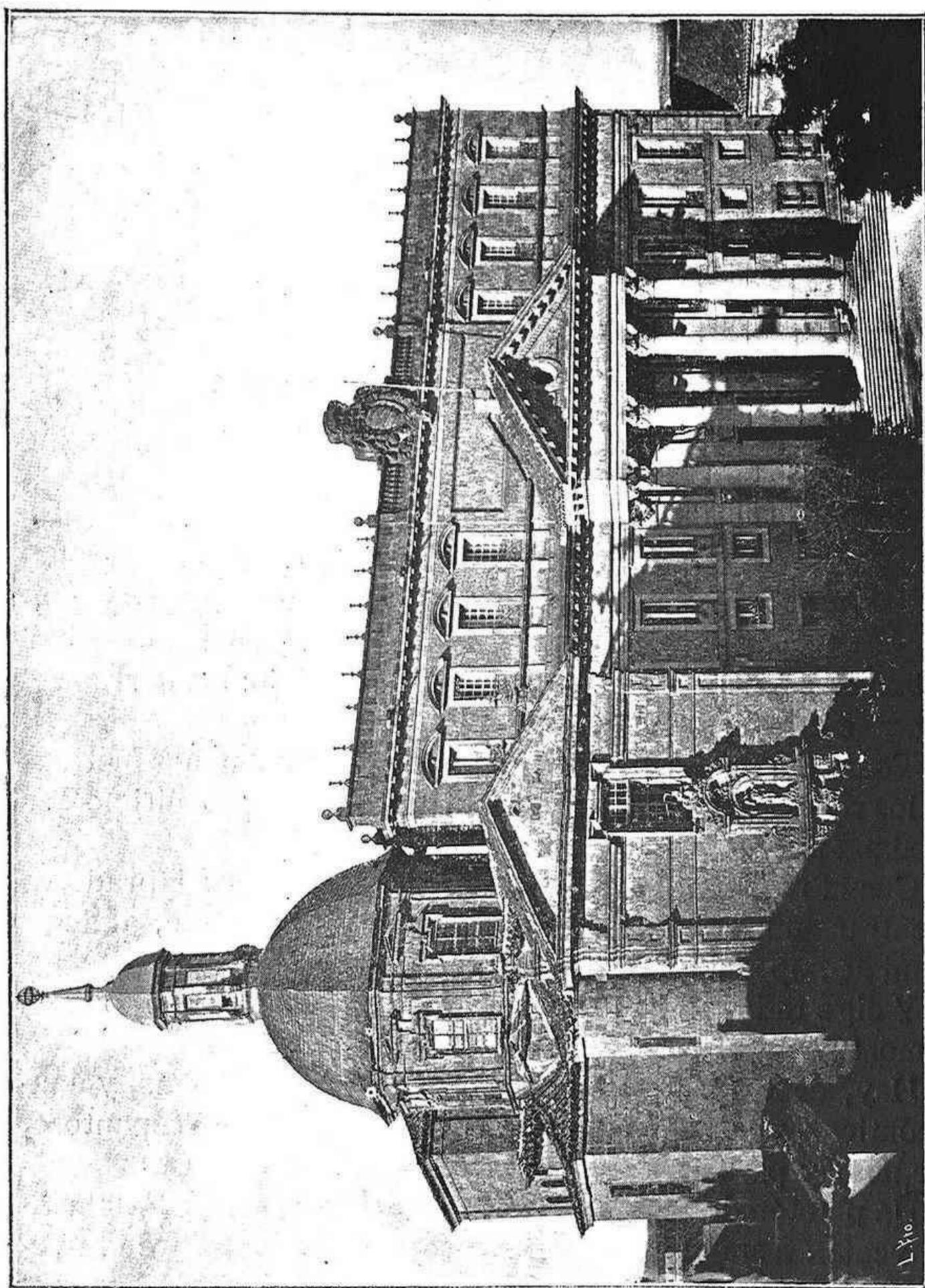
“Cuando esto no había (coches ó literas), iban en carros muy bien cubiertos y de tal manera iban por el camino en ellos, como si estuvieran en el monasterio. Siempre se llevaba campanilla, y se tañía á oración y á silencio á sus tiempos como en casa, y un reloj de arena para medir las horas; y entonces todos los que iban con ellas, ahora fuesen frailes, ahora fuesen clérigos ó seglares, y los mozos, habían de callar todo aquel tiempo y edificábanse dello; y cuando se hacía señal para poder hablar, no había más que ver que la alegría de aquellos mozos. Después hacía que les diesen algo más de comer, porque habían callado. En el coche ó carro en que ella iba, señalaba una á quien las demás obedeciesen como á ella misma, lo cual hacía, no solamente por el ejercicio de la obediencia, sino también por tomar experiencia del talento que tenía para gobernar. En llegando á la posada, luego tomaba un aposento, donde se encerraban ellas solas. Los que las acompañaban quedábanse allá fuera, y ponía una portera que tomase los recaudos de comer y lo que fuese menester. Ella era la primera que despertaba á todos y la postrera que se acostaba. Siempre había de llevar quien confesase y dijese misa, y esa era la primera hacienda cada día, y luego comulgaba ella. Llevaba consigo agua bendita, y algunas veces un niño Jesús en los brazos. Con esto no la causaba el camino distracción, ni la hacía más el andar que el estar, ni los negocios que la quietud, ni los trabajos que el descanso... Iba por el camino tan en oración y en la presencia de Dios, que casi nunca la perdía; y esto no como otras personas devotas, sino de un modo muy alto; que allá en lo más íntimo de su alma traía las tres personas divinas, y las sentía de una manera maravillosa en sí, y siempre le parecía la iban acompañando; y por eso jamás sentía soledad, ni quisiera hablar con nadie, sino gozar de aquella tan dulce compañía. Pero con todo eso, cuando era menester hablar, lo hacía con una alegría, como si tuviera mucha gana de hacerlo por consolar á las personas que iban con ellas. Y iban tan de buena gana, que ni se cansaban de los trabajos, ni se hartaban de la suavidad y gracia de sus palabras, porque eran muy apacibles y alegres. Sacaba de lo que se ofrecía por el camino pláticas de Dios, con que entretenía mucho á los que la acompañaban y los que solían ir jurando y jugando, gustaban más de oírlo que de todos los placeres que entonces podían tener...” (1).

(1) Pág. 206 y sig.

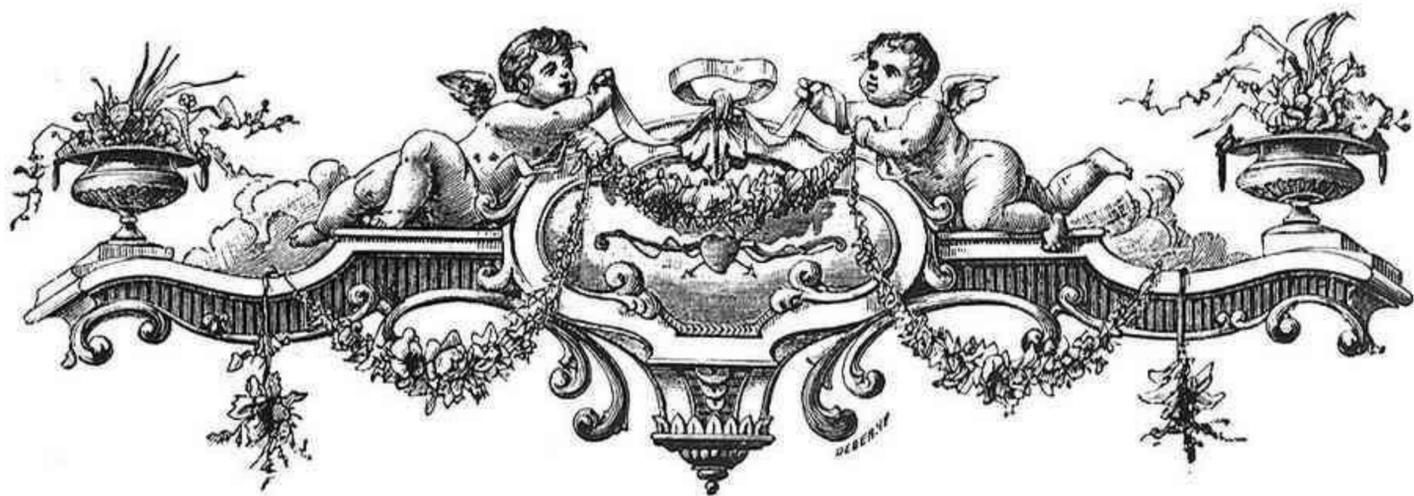
Así caminaba y así se santificaba aquella alma enamorada de Dios, y con su ejemplo cuantos tuvieron la dicha de acompañarla en sus fundaciones; testigos de las cuales serán siempre la humilde jamuga y el báculo, que se conservan, como preciosas reliquias, en el primer convento de la Reforma Carmelitana.

TOMÁS REDONDO.





SALAMANCA.—ANTIGUO COLEGIO DE SAN BARTOLOMÉ (HOY GOBIERNO CIVIL DE LA PROVINCIA)



## CRÓNICAS DEL CAMPO

**S**e había muerto un jaco, hacía cuatro días escasos; lo tiraron en el campo, entre las canteras que á la salida del lugar se encuentran; y aunque el tiempo transcurrido era bien poco, no quedaban del jaco más que los huesos y el pellejo: los perros del lugar se habían *templao* en toda regla.

Todavía uno estaba allí con la cabeza y las manos metidas en los restos del jamelgo, tira que tirarás de lo último que quedaba por roer.

Cuando ocurren casos como éste, no dejan los labradores ni entrar en las casas á los tan cochinos perros, que, al decir de mi acompañante, *erutan á demonios*.

Y digo todo esto, para que no se vaya á creer que todo en el monte es orégano.

Hay, es verdad, paisaje, y aire, y luz, y églogas, y anacreónticas, y hay también cuadros de un realismo espantoso, que no hay para qué ocultar entre remilgos feministas.

Un pelotón de terneras, camino del matadero de Salamanca, venían trotando alegremente por la carretera, y en la vereda que bajaba del cerro próximo se veía, en hilera, un manso rebaño silencioso.

Un claro que entre las tierras oscuras brillaba al sol, nos señaló el lugar de las relativamente famosas canteras del pueblo.

Allí estaba un hombre picando la piedra, haciendo la roza para señalar el sillar, ahondando poco á poco el surco hasta meter los clavos y apalancar y separar el bloque.

Los golpes del pico de hierro, secos, vibrantes, llevaban á todas partes los ecos del más áspero trabajo de la labor ingrata.

¡Pobre hombre!

El labrador que abre la tierra para enterrar la semilla la confía su caudal y se encamina con aquel arca misteriosa que da después ciento por uno; y cuando más tarde la cultiva, cultiva con ella el caudal y lo acrece y lo ve subir y ofrecer frutos de vida, y cuando sale de casa con el día para regar las mieses y para trabajar en las hinchidas eras, su trabajo es ampliamente suavizado por unas dulzuras que sólo él sabrá pesar en lo que valen.

Pero el pobre cantero, brega en lucha tremenda con la dura piedra, siempre resistente, siempre igual, que ni florece con Abril, ni madura con el sol de Junio, ni se adorna en el otoño con el verdor alegre de los trigos nacientes.

Yo no sé qué analogías me pareció encontrar entre la blancura de la piedra y la blancura de las cuartillas y corrió por mis nervios una corriente de simpatía y de compañerismo hácia el pobre golpeador de la cantera.

Se quejaba el hombre de que el hierro con que golpeaba era redondillo y de poca y mala hebra; se quejaba de que el oficio andaba mal por la razón sencilla de que parecía tan fácil y á nadie se le hacía creer que aquellos golpes, dados con acierto ó sin él, pero dados con constancia inquebrantable, valían la pena y valían dos reales..... ¿no les digo á ustedes que aquel cantero y un escritor tienen algo de triste analogía?

.....

Un cigarro, que yo creo es agradable porque implica casi siempre un descanso en el trabajo y un rato de conversación, fué el pié forzado para que aquel hombre deshiciera en poco rato toda la leyenda que yo me había imaginado, de que el cantero estaba pasando las penas del Purgatorio luchando con la piedra.

El oficio andaría todo lo *aperreo* que se quiera, pero según

me dijo, después de muchos lamentos, aquellos sillares que iba sacando, poco á poco, eran para una casita que poco á poco también se iba haciendo en el pueblo próximo, pues aunque pobre y aún más humilde que pobre, había comprado unas vigas, y un día una puerta, otro día una ventana, iba construyendo una casita en que vivir y donde casar á la muchacha.

En cuanto supe aquello, dejé de mirar como compañero á todo un propietario; las cuartillas serán blancas y “resistentes,” como la piedra de la cantera, pero ¡ay! con ellas no se construye una casa.

Me alejé de allí y seguí oyendo los golpes secos y vibrantes del pico de hierro al caer en la piedra, y me pareció que cambiaba de color y de metro la odisea del cantero, que al sacar los sillares iría viendo los cimientos, la pared, la cocina, el banco del portal y hasta el poyo que á la entrada de la casa había de servir para tomar un cacho de sol los domingos.

La faena sería pesada, pero va mucha diferencia de pasar el río para pescar, á pasarlo como Leandro pasaba el Bósforo soñando ilusiones ó esperanzas.

La moraleja de mi fábula se completó con la pequeña historia del cantero, pues así como no todo el monte es orégano, tampoco son reales todas esas lástimas, y penas, y trabajos que, con ojos compasivos, quiere uno ver en cuanto se echa á la cara, en medio del campo, un hombre que labra la tierra ó rompe una cantera.

MARIANO D. BERRUETA.





## ADORACIÓN

### I

Estaba amaneciendo. En los espacios del mundo sideral ya se borraban las últimas estrellas que aún brillaban como débiles chispas de topacios.

Nada alteraba el general reposo del mundo en la extensión de sombras llena, ni turbaba un acento rumoroso el solemne silencio religioso de la noche serena...

Mansa, indecisa, vaga todavía, la luz matutinal ya despuntaba, y en trémulos fulgores envolvía un paisaje de Abril que se esfumaba en la vaga y borrosa lejanía.

Iba á salir el sol. El horizonte, de luz amarillenta se teñía, y de rumores se llenaba el monte y el valle se poblaba de armonía; y en el obscuro bosque rumoroso, surgiendo acompasada, se iniciaba la intensa melodía del sublime y grandioso preludio musical de la alborada.

Iba á salir el sol. Lo presentía la gran Naturaleza que en el sereno despertar del día, espléndida, sublime en su grandeza, y henchida de vigor, se estremecía.

El soberano toque misterioso de la mano de Dios la despertaba, y á su sereno despertar grandioso,

con vigor portentoso  
la vida universal se reanimaba.

De su jugo vital iban á henchirse  
los gérmenes hundidos en la sombra,  
al beso de la luz iban á abrirse  
los cálices plegados de las flores  
que al valle dan alfombra  
y á las brisas suavísimos olores;  
la tropa peregrina  
de pájaros cantores, aún dormidos,  
iba á cantar su estrofa matutina  
al posarse en los bordes de sus nidos  
la del radiante sol luz argentina;  
y las errantes brisas olorosas,  
las frondas rumorosas,  
las aguas transparentes  
de los ríos, los lagos y las fuentes;  
los cerros de la sierra.....  
¡Todo cuanto en la tierra  
produce, con acentos diferentes,  
trino, ruido, voz, eco ó lamento,  
al sentir ya cercana  
la luz del astro que preside el día,  
preludiaba con gárrula armonía  
el himno anunciador de la mañana!

## II

Y el sol salió. Sus vivos resplandores  
se esparcieron en franjas ambarinas  
y explosiones de luz y de colores,  
de acentos y rumores,  
palpitaron por valles y colinas.

El coro de los pájaros cantores,  
desatando sus lenguas peregrinas,  
inundó de armonías el ambiente;  
y para el gran concierto que á la aurora  
dedicaba la gran Naturaleza,  
el bosque dió su voz, honda y sonora,  
su aroma dieron las gentiles flores,  
la alondra dió cantares,  
el rocío del valle dió colores,  
el áura dió rumores,  
soñoliento gemir los anchos mares,  
vapores las cañadas,

la flauta del pastor dulces tonadas,  
y el éter vibraciones irisadas,  
y el Oriente bellísimos celajes.

Y aquella voz magnífica, una y varia,  
que en sus senos encierra,  
con toda la armonía de los cielos,  
los rumores que vibran en la tierra,  
al cantar á la aurora sonriente  
su himno de amor, magnífico y ardiente,  
parece que decía:  
¡Gloria al Dios cuya voz omnipotente  
del caos hizo el día!...

### III

En medio del alegre y peregrino  
concierto musical de la mañana,  
un eco grave, dulce y argentino  
se dilata en el valle... ¡Es la campana  
de la ermita cercana!

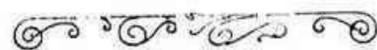
Impío, ven conmigo; y tú, cristiano,  
ven conmigo también. Dadme la mano,  
y entremos juntos en la pobre ermita  
solitaria, pacífica, bendita.....

Ante el ara inclinado  
ved allí al Sacerdote .. Ya es llegado  
el sublime momento.....

¡Elevad un instante el pensamiento!  
El dueño de esa gran Naturaleza  
que admirábais conmigo hace un instante,  
el Soberano Dios de la grandeza,  
el Dios del infinito poderío,  
¡es Aquel que levanta el Sacerdote  
en su trémula mano!

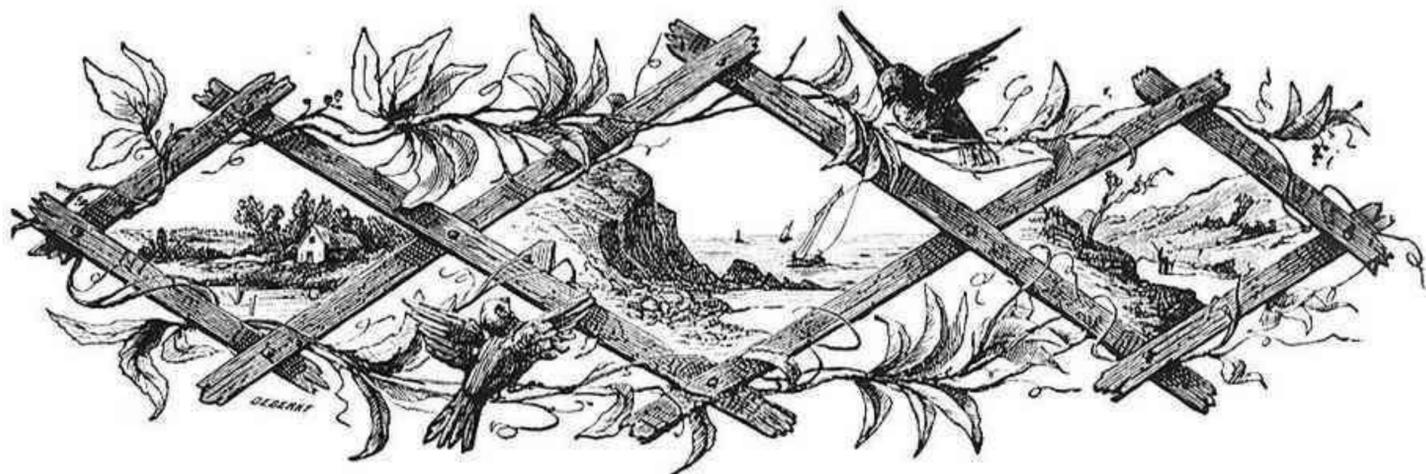
¡De rodillas ante Él! ¡Témele, impio!  
¡De rodillas! ¡Adórale, cristiano!  
Yo también me arrodillo reverente,  
y hundo en el polvo ante mi Dios, la frente.

JOSÉ MARÍA GABRIEL GALÁN.





SALAMANCA.—SEPOLCRO EN EL CLAUSTRO DE LA CATEDRAL



## ALMA ANIMOSA



Lo que posea cada uno desde el vientre de su madre, constituye verdaderamente su *haber* y su riqueza intransferible: los dones de Dios, los cinco, ó uno ó dos talentos recibidos con facultad de duplicarlos, cooperando fielmente á la gracia, nuevo dón inapreciable de la bondad divina. Para que se confirme la verdad de lo que dice el Apóstol: ¿Qué tienes que no hayas recibido?

Están contestes los teólogos en asegurar que no padece detrimento nuestra naturaleza, antes cobra perfecciones, al influjo sobrenatural de la gracia. Así es, que para conocer con exactitud á los santos, no sólo debemos examinar la serie de sus hechos, sus virtudes y su género de vida, sino también tener en cuenta su natural, sus facultades, su índole, su compleción moral y temple de ánimo.



Tratándose de Santa Teresa, cuyos actos, cuyos pensamientos, cuyos designios, cuya vida é íntimo sér, pertenecen providencialmente al dominio público, sobrados datos poseemos para definir cuál fuese su temperamento moral.

Á no dudarlo, era el correlativo del que la fisiología distingue con el calificativo de sanguíneo. Y es por cierto el mejor. Su característica está en la robustez. Pues bien: Santa Te-

resa desde la infancia dió muestras de ánimo esforzado; más que femíneo, varonil: muestras de corpulencia espiritual, si así pudiera decirse.

Tales muestras dió cuando en temprana edad se solazaba con el retiro y el silencio, y ordenaba con su hermano (que á lo que puede creerse lo era también en cuanto al alma) “ser ermitaños, y en una huerta que había en casa, procurábamnos, nos dice, (1) como podíamos, hacer ermitas, poniendo unas piedrecillas que luego se nos caían,,: cuando, niña todavía, “acaecíanos estar muchos ratos tratando desto, (que pena y gloria era para siempre): y gustábamnos de decir muchas veces, para siempre, siempre, siempre,,” (2).

De haber vivido en la época de las persecuciones, quizá la historia de estos niños fuese tan breve y estupenda como la de aquellos santos niños, también hermanos, Justo y Pastor, que sin duda, confortados de lo Alto, cuando el pánico se enseñoreaba de la antigua Compluto, sobrecogidos sus habitantes con la llegada del cruel ejecutor de los edictos imperiales, encaminados al exterminio del nombre cristiano; desde la escuela de primeras letras corren presurosa y espontáneamente á la presencia del juez, para exclamar con fortaleza superior á su edad: cristianos somos, y aunque niños, ¡henos aquí prontos á ser mártires!

En verdad, “deseaba ella mucho morir así,,” y trataba de “irse á tierra de moros, pidiendo por amor de Dios, para que allí la descabezasen,,” ya que por ésta se habían acabado los Dacianos.

Émula de las Priscas, Ineses y Eulalias que antes de entrar en posesión de la vida, la dieron por Cristo, no encontró verdugo; mas tales propósitos en la niña, presagiaban que en la edad adulta sería la Mujer Fuerte, alabada por el sábio en los proverbios: *rara avis* de grandísimo precio.

Una somera ojeada sobre las situaciones culminantes y los hechos señalados de su vida, nos pondrá de manifiesto cuán valerosa mostró ser en cuantas ocasiones lo requerían.

(1) Relación de su vida, cap. I.

(2) Lug. cit.

Cuando se disponía á abrazar el estado religioso, la lucha que los más tiernos afectos de la carne y sangre riñeron en su corazón con las santas inspiraciones de la gracia, fué tan ardorosa y empeñada que bastara á rendir otro ánimo que el suyo.

“Acuérdaseme á todo mi parecer, y con verdad, que cuando salí de en casa de mi padre, no creo será más el sentimiento cuando me muera, porque me parece cada hueso se me apartaba por sí, que como no había amor de Dios, que quitase el amor del padre y parientes, era todo haciéndome una fuerza tan grande, que si el Señor no me ayudara, no bastaran mis consideraciones para ir adelante: aquí me dió ánimo contra mí, de manera que lo puse por obra,, (1).

Y mostrándonos al descubierto su corazón valiente, dice pocas líneas después: “Cuando desto me acuerdo (del contento que tenía de ser monja) no hay cosa que delante se me pudiese, por grave que fuese, que dudase de acometerla,,.

Vino luego la enfermedad penosísima, larga, tenaz, abrumadora, y tras ella veinte años de sequedad de espíritu, de incertidumbres torcedoras del ánimo, de ánsias mortales, de incesante batallar, hasta salvar con magnánima constancia mil obstáculos acumulados y poder escribir con la autoridad del saber y de la experiencia propia: “Quiere Su Majestad y es amigo de animar animosas como vayan con humildad,, (2). ¡Cuán prolijos afanes, cuán estrechas pruebas, cuán duro aprendizaje, antes de tocar, por decirlo así, la verdad de esas palabras! ¡*Anima animosa* verdaderamente la suya! ¡La suya que victoriosa en mil lides, exclama para aliento y consuelo de pusilánimes:

Nada te turbe,  
Nada te espante,  
Dios no se muda.  
Todo se pasa.

.....  
.....

(1) *Ibid.* cap. IV.

(2) Relac. cit., cap. XIII.

¡El calificativo de *monja andariega* con que la zaherían sus adversarios, á ella, cuyo esfuerzo logró someter de nuevo el Orden carmelitano á la clausura, y al silencio, y á la observancia austera de la Regla primitiva! Cede, contra toda la intención de quienes se lo aplicaron, en alabanza suya: viene á probar que, si amante de la “mejor parte,” que eligió María, sabía muy bien desempeñar los oficios de Marta, y sobrábanle bríos para ir por el mundo á tratar y concluir sus negocios, aunque más fuesen celestiales que terrenos.

Para llevar á cabo desvalida y sin humanos auxilios treinta y dos fundaciones de su Reforma, era menester todo su ánimo “que dicen no le tengo pequeño, y se ha visto me le dió Dios harto más que de mujer,” (1).

“Que si es milagro (son palabras del Maestro Leon) (2), lo que viene fuera de lo que por orden natural acontece, hay en este hecho tantas cosas extraordinarias y nuevas, que llamarle milagro es poco, porque es un ayuntamiento de muchos milagros. Que un milagro es, que una mujer, y sola, haya reducido á perfección una Orden en mujeres y hombres.

Y otro, la grande perfección á que lo redujo. Y otro, y tercero, el grandísimo crecimiento á que ha venido en tan pocos años y de tan pequeños principios, que cada una por sí son cosas muy dignas de considerar: “Porque no siendo de las mujeres el enseñar, sino el ser enseñadas, como lo escribe San Pablo, luego se ve, que es maravilla nueva una flaca mujer *tan animosa* que emprendiese una cosa tan grande, y tan sabia y eficaz, que saliese con ella, y robase los corazones que trataba para hacerlos de Dios, y llevase las gentes en pos de sí á todo lo que aborrece el sentido,”.

Toda su santidad y todo su ánimo se requerían igualmente para formular el árduo voto, que no sé en cual otra sino en ella estaría exento de la nota de temeridad, por el que se obligaba á ejecutar siempre lo que entendiera ser más perfecto.

\*  
\*\*

---

(1) Relac. cit., cap. VIII.

(2) Carta-prólogo que se publicó al frente de la primera edición de las obras de Santa Teresa,

Ánimo valeroso, espíritu lleno de discreción y donaire. Nada de atrabilis, nada de flojedad linfática: ningún síntoma revelador de otro temperamento que el que sobrepuja en excelencias á los demás.

Todo en la vida de Santa Teresa conspira á demostrar que era del corte opulento de Judit, del temple de la mujer fuerte, cuyo encomio podía encerrarse en aquella exclamación: ¡Quién la hallará! Y sin embargo, el sabio detiéndose gustoso á poner de relieve sus dotes y tejer la guirnalda de sus alabanzas.

¡Qué mucho que un corazón tan abierto, y sin doblez, haya quedado providencialmente patente á todas las miradas! ¡Qué mucho reciba el homenaje de nuestra veneración, rodeado de rica pedrería el corazón grande de Teresa de Jesús!

M. CRUZ.





## ¡HISPETE, MAJO!

### I

**Y** no habiendo más asuntos de qué tratar,, se dió por terminada aquella sesión, memorable en los fastos concejiles de Villablanca, y que si no acabó como el *Rosario de la Aurora*, debióse á la oportuna y persuasiva palabra del tío Segundo, que habló, para decir:

—Vaya, tengamos la fiesta en paz...¿Que no quíe dir á coger la *candela*? pues dejaile, hombres, dejaile, y con su pan se lo coma: que por un garbanzo nunca se ha descompuesto la olla, y máixime que en su pecao llevará la penitencia...

Al expresarse en esta forma el más anciano de *los de justicia*, aludía á las intemperancias y desplantes del más joven, de Juanote, el hijo mayor del Albéitar del pueblo, y Regidor Síndico del Municipio, por obra y gracia de los manejos del Diputado del distrito.

Y era que Juanote, echándoselas de *letrao* y descreído, quiso que se discutiese “á claustro pleno,, y se aprobara la proposición siguiente: “Pido al Concejo se dizne acordar que no haiga lugar á asistir á la función de las Candelas, ni acompañar dimpués á la procesión en derrear del pueblo, porque el ilustrísimo Ayuntamiento de Villablanca no debe ser *clericalista...*,”

¡Ave María, la que se armó al terminar su perorata, que

cayó como una bomba sobre el Concejo, el desvergonzado hijo del Albéitar!...

—¡Fuera con ese hereje! decía uno...

—¡No te enseñó esas doctrinas tu madre, descastaote, renegao del diablo! exclamaba otro...

—¡Eso no se puede tolerar en ese Monicipio de presonas honrás y buenos cristianos! añadía aquél...

—¡A la cárcel, á la cárcel con él! gritaba el de más allá...

Y todos, á una, voceaban y protestaban, acompañando la indignación á la amenaza contra el malaventurado Juanote, que mal lo hubiera pasado, á no mediar á tiempo la pacificadora intervención del tío Segundo.

Serenada la tempestad, y al retirarse cada mochuelo á su olivo, Calzorras, el alguacil, que había presenciado la algarada desde el quicial de la puerta de juntas, acercóse al señor Alcalde, diciéndole á la chita callando: "A ese botarate, déjemelo usté á mí, que yo le daré *candela* ..."

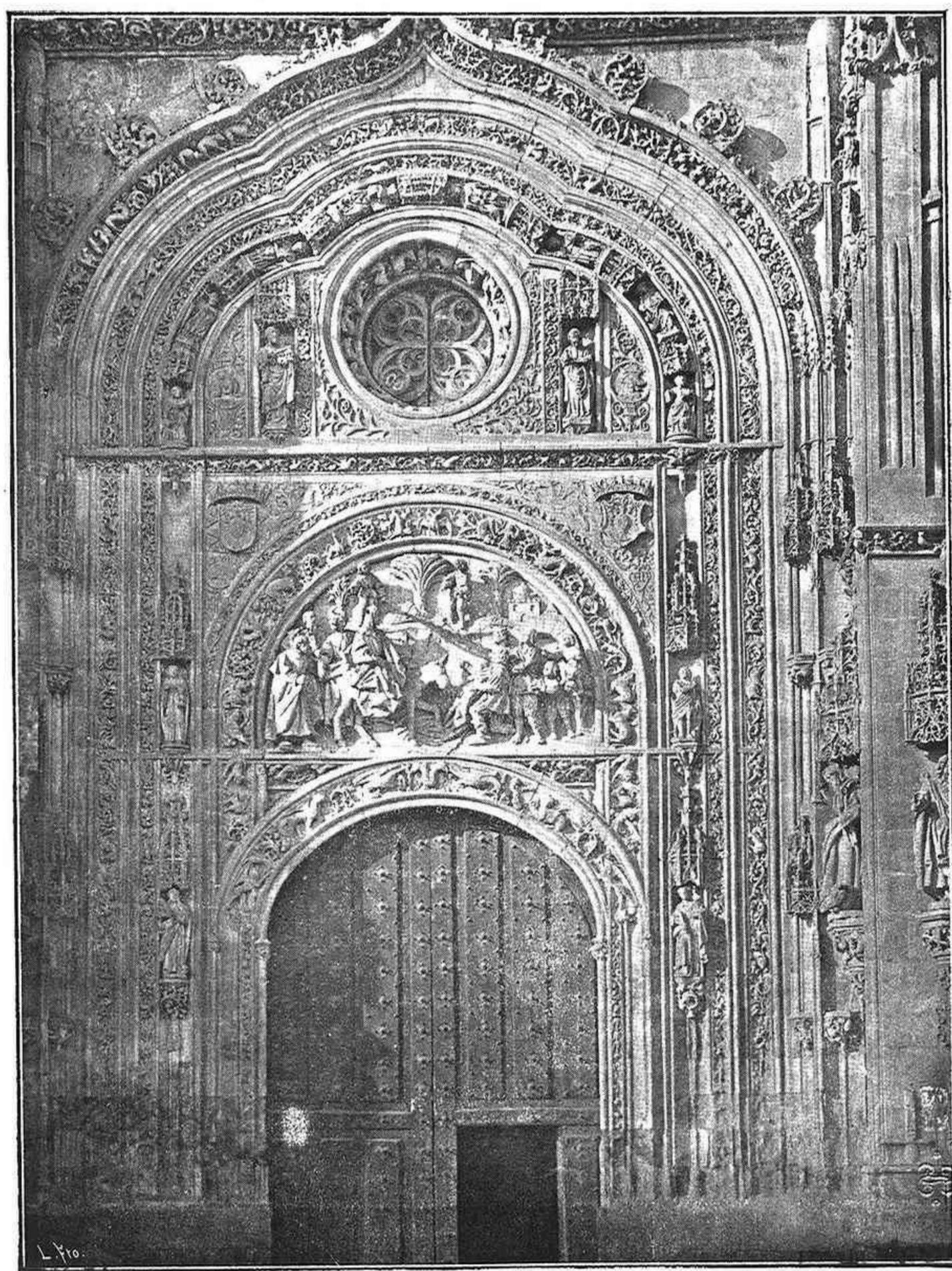
## II

Al siguiente día, fiesta de la Candelaria, los tibios rayos del sol se rompían en irisaciones de luz suave sobre la nevada cumbre de la sierra, que sirve de baluarte al pacífico pueblo de Villablanca.

De los amplios aleros de los tejados pendían, como preciosas estalactitas, largos témpanos de hielo, amenazando, como la espada de Damocles, sobre la cabeza del más inofensivo transeunte, si es que las *níveas espadas* no caían antes á tierra hechas pedazos al golpe certero de las pedradas de los chicuelos, que se apresuraban á recoger con ateridas manos el *carámbano* caído, llevándolo á la boca y rechupándolo cual si fuera dulce caramelo.

Entreteníanse los mozos en recoger la nieve de la *carrera* donde por la tarde se habían de *correr los gallos*, mientras que allá, bajo el porche de la iglesia, contemplaban los viejos la inmensa bola formada con la nieve recogida y esperaban el último toque de la campana para entrar en el templo y asistir á la fiesta.

# SALAMANCA



PUERTA DE RAMOS EN LA CATEDRAL

La cual se celebró con la mayor pompa, notándose solamente vacío el lugar que en el banco de los de Ayuntamiento debiera haber ocupado Juanote el Regidor. Todos los demás individuos del Concejo, incluso el alguacil Calzorras, allí estaban como en puesto de honor, candela en mano, y envueltos en sus majestuosas sendas capas talares.

En lugar preeminente, rebosándole el júbilo en su rosado semblante, se hallaba también la señora Colasa, la Mayordoma, que había desfondado el cofre para adornar la atrayente imagen de *la Candelaria* y preparado el canastillo de mimbres, nido primoroso sobre el que asomaban sus gentiles cuellos, con lindas cintas adornados, dos blanquísimas palomas: *las palomicas de la Virgen*, á cuyas plantas se hallaban colocadas.

Y salió la procesión, brillante, devotísima á recorrer las calles del pueblo. Y al aparecer en el átrio de la iglesia la imagen de la bendita Madre de Dios, llevada en hombros de cuatro garridas doncellas, fué aclamada con explosiones de ¡vivas! por todos los piadosos vecinos de Villablanca, haciendo así coro al himno magnífico que la montaña con sus nieves, y las campanas con su repicar alegre, y el sol con su luz fecunda, el cielo con su azul intenso, velado con ténue gasa de etéreos celajes grises, entonaron en loor de la excelsa Reina de los Ángeles, que, terminada la procesión, volvió á ocupar en el templo el trono glorioso de sus clemencias.

### III

A lo largo de la *carrera*, que se prolongaba desde los corrales del tío Toñín hasta la casa consistorial, ocupando la calle principal y la plaza del pueblo, iban "cogiendo sitio," los curiosos, impacientes porque llegase la hora de la *corrida de los gallos*; y en los balcones voladizos de las casas se veía lo más cogolludo y floridito del *señorío* villablanqués.

Los caballistas, derramando gallardías en lucidas cabalgaduras, lujosamente enjaezadas, sin faltar la borlada sobrejalma, esperaban la señal oportuna para dar comienzo á la gallística función.

El último en presentarse fué Juanote, que llegó haciendo cabriolas y guapezas con su briosa jaca torda y lanzando miradas de suprema vanidad, como si dijese á los que, recelosos le contemplaban: “¡Paso á este majo!”

A las tres en punto, el Alcalde, seguido de sus camaradas, apareció en el balcón consistorial, desde el que tendió Calzorras larga cuerda que otro individuo sostenía en el de la casa del boticario, situada frente á frente de la del Ayuntamiento.

Al medio de la cuerda se ataban los gallos, cresta abajo, y el jinete que, al galopar de su caballo, lograrse alcanzar la cresta, era declarado vencedor y recibía el gallo como premio.

Nada menos que doce eran los que se habían de *correr* aquella tarde. Y para final las dos blancas palomicas de la *Candelaria*.

Sonó el reloj del Concejo, que era como decir: ¡rompan marcha!

En filas, y á distancia conveniente, dispusieronse á la liza los caballistas.

Juanote permaneció á retaguardia.

—Ide vosotros ahora: yo no quiero crestas de gallo. *Correré las palomicas* de la Virgen, pa llevárselas á mi galana, que se lo he prometido.

—Pues andando...

Y salió disparado el primero de aquellos bravos jinetes. Llegó á la cuerda, afianzóse á las bridas del caballo, alzó veloz la mano y alcanzó la presa.

—¡Para él, para él! gritó la muchedumbre entusiasmada.

Y siguió el segundo... y el tercero... hasta que se dió fin á los gallos, con intermedios más ó menos cómicos, algunos emocionantes, según que Calzorras y su compañero se distrajesen en el momento de alzar la cuerda.

Tocó la infausta suerte á las inocentes palomas. ¡Cómo las acechaba el gabilán!...

Ya estaba la primera suspendida... Dió la señal el Alcalde, y todas las miradas se volvieron á los corrales del tío Toñín.

Bizarro, siniestramente hermoso, y clavando la reluciente espuela en los ijares de *la torda*, se vió aparecer, en rápida vertiginosa carrera á Juanote, el Regidor.

Calzorras no “perdía ojo,” al compañero que con él sujetaba la cuerda.

¡¡Ahora! .. se oyó de repente, al erguir el jinete su cuerpo, afianzándose reciamente en los estribos y al tirar furioso golpe con el derecho brazo para descabezar á la paloma...

Sonar la voz de Calzorras, alzarse súbitamente la cuerda, refrenar Juanote su caballo, encabritarse éste al sentir la violenta sacudida de las riendas, y caer desplomado el bruto, arrastrando en su caída al jinete, fué cosa de un instante.

Las gentes, dominadas por el primer instinto, prorrupieron en bárbara tremenda risotada.

Los más cercanos acudieron en auxilio de Juanote, que, enrojecido, más de vergüenza que con la sangre que por su rostro corría, alzó airado la vista al balcón del Concejo, llevóse la mano á la frente en ademán amenazador, y desató su lengua con una interjección rotunda, áspera, seca ..

Pero su eco se desvaneció bien pronto, ahogado por el de la voz de Calzorras, que, ufano de su triunfo, gritaba con cruel ironía, dirigiéndose al asendereado Juanote:

“¡Híspete, majo; toma *candela*, y vuelve por las *palomicas* de la Virgen!.....”

T. REDONDO.



# C R Ó N I C A

**Grabados.**—a) *Colegio de San Bartolomé.*—Este famosísimo colegio fué fundado por D. Diego de Anaya y Maldonado en 1401. El antiguo edificio era de ladrillo. En el siglo XVI se hicieron grandes obras en él á expensas del Cardenal Silíceo. En él vivió, entre otros *Bartolómicos*, San Juan de Sahagún.

En 1760, y después de hecha la iglesia de San Sebastián, adherida al colegio, y la hospedería, por los planos de los hermanos Churriguera, se procedió á reedificar el colegio en la suntuosa forma que aparece en el grabado de la página 41, habiendo trazado los planos el ingeniero D. José Hermosilla Sandoval, y dirigido la construcción el arquitecto D. Juan de Sagarvinaga.

Hoy pertenece el citado monumento á la Junta de Colegios Universitarios, y está destinado á Gobierno civil y oficinas de Hacienda.

La iglesia de San Sebastián, convertida en archivo y depósito de tabacos, fué devuelta, á petición suya, al Rmo. Prelado de Salamanca por Real orden de 27 de Junio de 1894, habiendo ejecutado en ella obras notables de restauración. También se ha devuelto al señor Obispo de Salamanca, por la Academia de San Fernando, el hermoso cuadro de San Sebastián, obra del artista Conca, y que ahora figuraba en el Museo provincial.

b) *Sepulcros en el claustro de la Catedral.*— En el claustro de la llamada Catedral vieja, existen, entre otros, tres sepulcros, á los lados de la puerta de entrada á la magnífica capilla de San Bartolomé (vulgo de Anaya), conforme aparecen reproducidos en el fotograbado central de este número.

Á la izquierda de la capilla, bajo un arco, hay un altar del Renacimiento, y en el frontal aparece la estatua del Canónigo allí enterrado, que, conforme reza una gótica inscripción, es el honrado Pedro Xexique..... murió á VII de Setiembre de MDXXIX.

Á la derecha, en otro arco, soportan una urna tres leones; tiene estatua yacente y escudo, á que sirven dos ángeles de tenantes, y epitafio gótico. Es el sepulcro de don Diego Rodríguez, Arcediano de Salamanca, falleció á XXIII de Diciemb. de M y CCCCIII annos.

Y en el enterramiento que hay debajo de éste, se lee: *Aquí yace Francisco Rodríguez de Ledesma, racionero de esta Iglesia.*

c) *Puerta de Ramos* (página 57).—Corresponde esta portada al muro norte de la Catedral, y en ella campea el estilo gótico florido. Tiene un precioso relieve representando la entrada triunfal del Salvador en Jerusalén. Esta puerta permanece cerrada desde el día de la Conmemoración de los fieles difuntos (2 de

Noviembre) hasta el día de Domingo de Ramos, que queda abierta una vez que entra por ella la procesión de las palmas

\*  
\* \*

**Fallo de un tribunal.**—En la Audiencia de Salamanca se acaba de fallar con absolución de la parte demandada, una causa de querrela de injuria y calumnia, presentada por el maestro protestante del pueblo de San Esteban de la Sierra, contra la virtuosa señora maestra de aquella localidad D.<sup>a</sup> Encarnación Chaguaceda, la cual, maltratada, por un motivo baladí, por el pastor protestante, hubo de llamarle *ladrón* de la fé de Jesucristo, que esta fué la frase empleada por la digna profesora, según resultó de la prueba testifical, y no la injuriosa de *ladrón*, solamente, como pretendía el querellante.

Sostuvo la defensa de la demandada, el profesor de esta Universidad don Nicasio Sánchez Mata, nuestro colaborador y amigo muy querido, que pronunció una oración forense notabilísima, logrando la absolución para su defendida y la imposición de costas para el querellante, como lo decretó la justificación de los dignos magistrados que componían el tribunal.

Enviamos, pues, nuestra más sincera enhorabuena á la católica profesora de San Esteban de la Sierra, D.<sup>a</sup> Encarnación Chaguaceda, y nuestro aplauso también para el letrado Sr. Sánchez Mata, que ha alcanzado un señalado triunfo, uno más en su meritísima carrera.

\*  
\* \*

**Profesión religiosa.**—En el convento de la enseñanza de Logroño, ha hecho su profesión religiosa la señorita Susana Unamuno, hermana del señor Rector de la Universidad de Salamanca, D. Miguel Unamuno.

En tan solemne acto y al terminar la misa, predicó el Rdo. P. Coloma, de la Compañía de Jesús.

\*  
\* \*

**Hermoso pensamiento.**—Lo es el que ha tenido la Junta organizadora de la peregrinación de Bilbao á Jerusalén. de colocar una artística lápida con la oración del *Padre Nuestro*, escrito en vascuence, en el lugar que Cristo Nuestro Señor dijo la oración dominical, ó sea, en donde hoy se halla el convento de Carmelitas Descalzas, de Jerusalén, y en cuyo claustro, en 32 cuadros ó paños compuestos de 90 placas de porcelana cada uno, se lee la oración más hermosa que tenemos los cristianos, escrita en otros tantos idiomas. El número 33, el de la edad en que murió el Señor, corresponderá al recuerdo que de su peregrinación ha de dejar en la ciudad santa la peregrinación vascongada, que con tanto entusiasmo se viene preparando en el Patronato de Obreros, de Bilbao, del cual es digno Presidente nuestro querido amigo D. Victoriano Zabalinchaurreta.

\*  
\* \*

**Junta teresiana.**—En el Palacio episcopal de Salamanca y bajo la presidencia del Rmo. Prelado diocesano, tuvo lugar á últimos de Enero anterior, la reno-

vación reglamentaria de la Junta de la Asociación de jóvenes teresianas, establecida en esta ciudad.

Después de dar cuenta la señorita Secretaria del estado de la Asociación, se procedió á la elección de cargos, resultando elegidas por unanimidad:

*Presidenta:* La que lo era, señorita Francisca López Iscar.

*Vicepresidenta:* Señorita Martina Aznar.

*Secretaria:* Señorita Celia G. Domingo.

*Vicesecretaria:* Señorita Purificación Sánchez Sevillano.

*Tesorerera:* Señorita Juana Aparicio.

*Vicetesorerera:* Señorita Perfecta Corselas de la Torre

*Bibliotecaria:* Señorita Carolina Cuesta.

El Sr. Obispo dirigió después á las concurrentes sentidas frases, excitándoles á proseguir fervorosas en la escuela de oración y virtudes de su excelsa Patrona y á que procurasen por todos los medios la prosperidad de la Asociación.

Asistieron al acto también los señores Presidente y Consiliario de la misma, D. Luciano Puerto, párroco de la de Nuestra Señora del Carmen y el Director de LA BASÍLICA TERESIANA.

\*  
\* \*

**Documento Episcopal.** — En el *Boletín Eclesiástico* de Salamanca, correspondiente al mes de Febrero, acaba de publicar el Rmo Prelado de la Diócesis importantísima exhortación á los fieles de la misma, con motivo de las inícuas leyes y decretos, dados recientemente contra las Órdenes religiosas.

Expone, á este propósito, el sabio Prelado, los trabajos del odio sectario para romper las relaciones que deben de existir entre la Iglesia y el Estado, la manera procaz de conculcar los derechos de los católicos, contra lo que han reclamado y formulado enérgicas protestas el augusto Vicario de Jesucristo y el Episcopado católico. Y ya que estas voces respetabilísimas, — dice el Obispo de Salamanca — no han sido atendidas, — “menester es, por tanto, pedir auxilio y favor del cielo en tan críticas circunstancias.

„Pongamos toda nuestra confianza en el glorioso Patriarca San José, Patrono aclamado de la Iglesia universal, en cuya fiesta expira el plazo del malhadado decreto (se refiere al de 19 de Septiembre último, sobre la ley de asociaciones y las órdenes religiosas), y oremos y supliquémosle con aquella confianza que en su poderoso valimiento tenía nuestra amadísima Santa Teresa de Jesús, para que cumpla con la Iglesia de Jesucristo sus oficios de Protector y la defienda de sus enemigos, como defendió al divino Jesús de la crueldad y persecución de Herodes; que ilumine las inteligencias de los que dirigen y gobiernan, para que vuelvan sobre sus desatinados acuerdos, reconozcan sus errores, y obren en justicia y en prudente equidad.”

Termina el indicado documento episcopal determinando las preces, que á los fines indicados, y por la intercesión de San José, han de elevar, tanto los señores Sacerdotes, como las Comunidades religiosas y los fieles diocesanos.

## DONATIVOS PARA LAS OBRAS DE LA BASÍLICA DE ALBA DE TORMES

	<i>Pesetas</i>	<i>Céts.</i>
Recibido de la Sra. D. <sup>a</sup> Isabel Soriano de Udaeta, de Madrid.	1 000	"
" de D. <sup>a</sup> Romana de Ralero, de Segovia, por un coro . . .	5	"
" de una devota de la Santa, de Segovia . . . . .	5	"
" de D. Antonio Sánchez Casanueva (Presbítero), Sa- lamanca. . . . .	10	"
" de un Sacerdote de Salamanca, devoto de la Santa . . .	25	"
" de D. Manuel Iglesia, Superintendente del Ilmo Ca- bildo de Salamanca por el quinto plazo del donativo ofrecido para las obras por dicho Ilmo Cabildo Ca- tedral . . . . .	500	"
" de D. Manuel Hernández Iglesias, Canónigo de la Santa Basílica Catedral de Salamanca, por su dona- tivo. . . . .	25	"
Remitido por D. Isidoro López, Delegado de Palencia, por va- rios donativos, según lista: del Ilmo y Rmo señor Obispo de dicha ciudad, por cuarta vez. . . . .	100	"
de D. Deogracias S. Casanueva, Deán de la S. I. Ca- tedral de Palencia . . . . .	25	"
Recibido de D. Isidoro López, Presbítero. . . . .	5	"
" de D. Daniel Heredia, Párroco de Baltanás. . . . .	5	"
" de D. Juan Luis, id. de Mazariegos. . . . .	1	50
" de D. Cipriano Polvorosa, párroco de Fuentes de Val- depero . . . . .	1	"
" de D. Juan García, párroco de Recueva. . . . .	3	50
" de D. Benito Hospital, párroco de San Juan de Re- dondo. . . . .	3	"
" de D. Andrés Castaño, coadjutor de Antigüedad . . . .	3	"
" de D. Andrés Herrero, id. de Villasarracinal. . . . .	2	"
" del Sr. Coadjutor de Grijota. . . . .	5	"
" del id. de Prádanos de Ojeda. . . . .	4	"
" del id. de Quintanilla de Arriba. . . . .	10	75
" del id. de Valbuena de Duero . . . . .	3	30
" del id. de Olmos de Peñafiel. . . . .	1	"
" de D. Anastasio Corchón, las limosnas recibidas en los cepillos de las obras en Alba de Tormes. . . . .	86	94
" de D. <sup>a</sup> Nemesia Blanco Téllez (Salamanca), por su coro. . . . .	10	"
" de las MM. Carmelitas de Palencia. . . . .	30	"
" " " de San José de Valencia . . . . .	30	"
" " " de Alba de Tormes. . . . .	5	"
" " " de Granada. . . . .	2	50
" de D. Juan B. Altés Alabart, Presbítero, Director de la Revista de Santa Teresa de Barcelona . . . . .	10	"
" de D. Francisco Altés Alabart (de Barcelona). . . . .	5	"
" de la R. Mere Saint Louis de Gonzaga au convent des Carmelites Aise B. du Rhone . . . . .	81	"
" de D. Antonio Roig (de Barcelona). . . . .	1	"
" de D. Juan Altés y Roig (de id.). . . . .	1	"
" de D. Javier Altés y Roig (de id.). . . . .	1	"
" de D. Santiago Altés y Roig (de id.). . . . .	1	"
" de D. Bonifacio Blake (de Madrid). . . . .	25	"
" de D. Ramón Barberá, Provisor del Obispado de Sa- lamanca. . . . .	25	"
" de D. José Ignacio y Tomás de Arana (de Guernica), para una piedra. . . . .	75	"

SALAMANCA —Imp. de Calatrava, á cargo de L. Rodriguez.

# IMPRESA DE CALATRAVA

Á CARGO DE LEOPOLDO RODRÍGUEZ

Plazuela de Carvajal, núm 5

<i>La Basílica Teresiana</i>	Libros de propaganda católica	Obras del Excmo. é ilustrísimo Sr. Obispo de Salamanca.
<i>El Lábaro</i>		
Diario independiente	Reglamentos para Cofradías	Obras latinas de Fr. Luis de Leon.
<i>La Semana Católica</i>		
Revista religiosa	Carteles de lujo para fiestas de iglesia	Obras del Beato Alonso de Orozco.
<i>Boletín Eclesiástico del Obispado</i>	Periódicos ilustrados	Impresión de obras científicas y literarias.

## LA BASÍLICA TERESIANA

Con licencia eclesiástica

REVISTA MENSUAL CONSAGRADA Á FOMENTAR LA DEVOCIÓN

Á SANTA TERESA DE JESÚS

PROPAGAR EL PENSAMIENTO DEL NUEVO GRANDIOSO TEMPLO, QUE SE ALZARÁ EN ALBA DE TORMES, DONDE SE VENERAN EL CUERPO INCORRUPTO Y EL TRANSVERBERADO CORAZÓN DEL SERAFÍN DEL CARMELO

Se publica el día 15 de cada mes.

Cada número constará de 32 páginas, impresas en papel de las mismas condiciones materiales y tipográficas que el presente, é irá ilustrado con magníficos grabados y elegante cubierta.

El precio de suscripción será el de 10 pesetas anuales y los productos líquidos se destinarán á las obras del nuevo Templo en Alba de Tormes.

Las suscripciones en la capital, pueden hacerse: en la Imprenta de Calatrava ó en las Oficinas del Palacio Episcopal. Fuera de Salamanca recibirán encargos de suscripciones todos los Sres. Delegados diocesanos, cuyos nombres damos á conocer; y en el extranjero las Comunidades de Carmelitas, donde las hubiere.

En Madrid, se reciben también suscripciones en las librerías de Don Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo, 2

- » Nicolás Moya, Carretas, 8
- » Gregorio del Amo, Paz, 6.
- » Enrique Hernández, Paz, 6.